

Elogio desmedido de...

JOSE ANGEL VALENTE

Cuando Pepe Valente ganó el Adonais con su primer libro, *A modo de esperanza*, el pe-ríódico de su villa natal, Orense, dijo de él: "Tenemos la alegría de comunicarles que ha sido galardonado en Madrid uno de los mejores poetas de Orense del momento". El gaceti-llero acertó si por *Orense* entendía todo el ám-bito de habla castellana de la Península, y si por *el momento* se refería a la poesía castella-na de posguerra. Nadie es profeta en su Oren-se, me decía Pepe, y ya ves lo que son la fama o el honor: vanidad y apacentarse del viento, como enseña el *Eclesiastés*.

Con Valente me tropecé en el Colegio Ma-yor Guadalupe, recién huido él de su tierra de hermosura y de meigas, en parada previa de cinco años en Madrid a un largo viaje que le ha llevado a residir la mitad de su vida fuera de España. Yo llegaba escopeteado, tierno y puro como una flor, de una Barcelona venci-da, hipócrita y falangista, desfigurada e invivi-ble. El Guadalupe no era nada del otro mundo, pero allí estábamos unos cuantos es-pañoles mezclados con casi un centenar de la-tinoamericanos, algunos de gran interés. Poe-tas muchos de ellos, recuerdo ahora a Eduar-do Cote, colombiano; a los nicaragüenses Pa-blo Antonio Cuadra, Ernesto Mejía Sánchez, Ernesto Cardenal y Carlos Martínez Rivas; al dominicano Antonio Fernández Spencer... En-sayistas como Rafael Gutiérrez Girardot y Hernando Valencia, también colombianos; al filósofo uruguayo Alberto del Campo, disci-pulo tolerado y luego amado de Xavier Zubi-ri... Y entre los españoles, y sobre todos, al también filósofo Emilio Lledó y al poeta ca-chorro Valente de marras.

Valente y yo escribíamos ya, en secreto, y compartíamos lecturas, entonces inencontra-bles, que nos llegaban vía América Latina: Vallejo, Neruda, Huidobro, Drumond de An-drade... Pero también llegaban, pues en Espa-ña estaban prohibidos para oprobio del sátra-pa de El Ferrol y de sus corifeos —que eran muchísimos, la gran mayoría, con su azuladita camisa y su corbata negra, que hoy han mu-dado por otra blanca de cuello alto y corbatín fantasía, cuando no por atuendo de otoñal de-portivo—, también llegaban, digo, Machado, Lorca, Salinas, Alberti, Altolaguirre, Hernán-dez... Excitantes y horribles viejos tiempos, de piojo verde, cartilla de racionamiento, tímida oposición política universitaria y Misas de culo y en latín.

Tanto en su porte exterior como en su poe-sia, Pepe Valente ama la forma bella y simple, la elegancia difícil, la expresión personal sin alharacas, la limpieza de un idioma que, como él dice, recogimos sucio y envilecido por la va-cuidad retórica y por la pomposa malignidad de los asnos diplomados que nos quisieron im-poner como patrones o maestros. Bien es ver-dad que en seguida Vicente Aleixandre, Dá-maso Alonso y el entonces vilipendiado injus-

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

tamente Luis Rosales nos tendían la mano, nos ofrecieron casa, aliento y amistad. Y luego el bueno de Valverde, y Bousoño detrás, y Hierro, y después Celaya y Blas de Otero, y Nora y Crémer, y no me dejó muchos más. Pero Valente y yo, sin decidirlo abiertamente, queríamos otra cosa. Aceptábamos el magis-terio y las enseñanzas de estos hombres, pero no su tono, su forma de encararse muchos de ellos con España como amantes nostálgicos y despechados. No quisimos una España paisaje castellano toda ella, austeridad y miseria toda ella, grandeza y misticismo toda ella, víctima y dolorida e hiriente toda ella. Era el talante, el tono, lo que debía cambiar un poeta que pose-dera dotes y oficio y una vanidad tan grande como para creer que podía y debía aguantar los modos y modas dos o tres mil años. Ser un poeta legible en cualquier tiempo y en cual-quier país, llegar a lo difícil, a lo más alto con las palabras de la tribu.

El lector que haya leído los *Poemas a Láza-ro*, *Siete representaciones*, *El inocente*, *Interior con figuras* y *Material memoria* sabe muy bien que Valente ha subido, peldaño a peldaño, la dura cuesta, el desafío que aceptó contra sí mismo, cada vez más arriba, al filo más fino del aire ya vacío, del pájaro sin ala: su palabra. Pero no sólo le interesa la perfec-ción de la obra bien realizada, la belleza del cántaro o del canto, sino además el proceso de la invención, el oficio y el artificio, el archivo de la memoria personal y colectiva, el descifrar el enigma del acto creador en todos sus signos, y no sólo en poesía —verso o prosa—, sino en pintura, en música, en arquitectura, en todo lo que es bello y creado de la nada por los hombres o por el demonio. En su caballo loco del otoño reconozco el caballo loco que me late en el pecho, también sin sosegar; en sus sombras reconozco los pozos de mi angus-tia, en sus vicios reconozco asimismo mis vir-tudes. Pepe Valente es para mí más que un compañero al que admiro y amo: es uno de mis poetas favoritos. El lo sabe, y en medio de este mundo en bancarrota que él y yo y otros muchos hemos propiciado, sabiéndolo, me mira y me pregunta y se pregunta: *Dime/con qué rotas imágenes ahora/recomponer el día venidero, trazar los signos, tender la red al fondo, vislumbrar en lo oscuro/el poema o la piedra/el don de lo imposible*.

Con tacto amoroso de pescador ciego, de Rey mendigo o príncipe entre escorias, todo lo que recibimos como extraño patrimonio, como heredad de un viejo dios gastado y ex-quisito. Y qué frío allá abajo o acá arriba, cuánto pedir perdón por saber algo que mu-chos no saben: que la muerte no le puede a un buen poema, y saber además hacer un buen poema. ●

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



TRAS haberse mantenido cerrado el Grec el pasado verano, la nueva Delegación de Cultura que ahora preside Joan Antón Benach —crí-tico teatral durante muchos años del diario "El Correo Catalán", y responsable del espléndido programa televisivo catalán "Tot Art" hasta que los mandos locales decidieron suprimirlo— se propuso, tras una serie de con-sultas con profesionales locales, abrirlo. Para ello se estableció una programación de urgen-cia —razonadamente de urgencia— después de examinarse más de 40 propuestas de actuación de grupos locales, lo que demuestra la acepta-ción general de la profesión a este Grec 79. Una programación que comprende 23 espec-táculos, de los que 12 son teatrales, cinco están dedicados a los niños, cinco son musicales y uno es de danza. Por otra parte, en el área tea-tral se presentan siete novedades rigurosas para los espectadores catalanes.

IDEAS BASICAS

Tras las primeras elecciones democráticas al Ayuntamiento, la alternativa del Grec pasaba, en primera instancia, por la decisión de abrirlo o no abrirlo. Con el tiempo en contra, la Dele-gación de Cultura, y una vez que tanteó el tema con un número indeterminado —pero re-presentativo— de la profesión, optó por abrir el recinto y hacer posible así una serie de monta-jes y espectáculos diversos. Para hacer viable la apertura, por un lado se lanzó oficialmente una convocatoria que en ningún caso se plan-teó como un concurso estricto, sino más bien como una opción a presentar propuestas de trabajo con posibilidades, dadas las premuras de tiempo en que se movía la temporada, de in-tegrarse en la programación.

Al mismo tiempo se nombraba una comi-sión técnica de asesoramiento cara a la progra-mación, integrada por Jordi García-Soler, An-gel Alonso, Jaume Melendres y quien esto fir-ma. Paralelamente se buscaron espectáculos de fuera susceptibles de venir al Grec. Estaban claros los principios básicos que inspiraban la